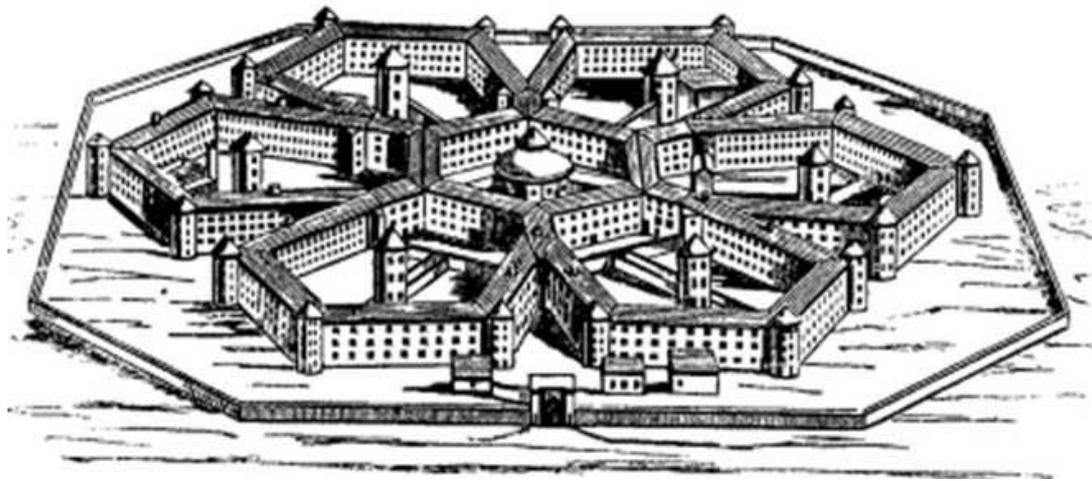


# PANÓPTICO

de Juan Pablo Heras



*Su principio es conocido: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa todo el ancho de la construcción. Tienen dos ventanas, una hacia el interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y otra hacia el exterior, que permite que la luz atraviese la celda de lado a lado. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia.*

*Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. (...) La multitud, masa compacta, lugar de intercambios múltiples, individualidades que se funden, efecto colectivo, se anula en beneficio de una colección de individualidades separadas. Desde el punto de vista del guardián es reemplazada por una multiplicidad enumerable y controlada; desde el punto de vista de los detenidos, por una soledad secuestrada y observada. De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción”.*

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*.

## PERSONAJES

Querida compañera

Jefe de prensa

Conserje

Concejala de Cultura

Contratista

*La acción, en el ayuntamiento de una ciudad pequeña.*

## Preludio

*Cena de Navidad.*

*Los trabajadores*

*se miran.*

*Les sorprende*

*el raro fondo en el que se recortan*

*las siluetas de sus compañeros.*

*Risas, guiños, palabras.*

*Y, de repente, silencio.*

*Silencio alrededor*

*de una silla vacía.*

QUERIDA COMPAÑERA: Ella es buena.

Ella es buena si las vacas son buenas.

Eso dijiste.

Eso dijiste de mí.

En tercera persona.

En tercera persona porque alguien había dicho que yo.

Y no podías callarte.

El vino te había levado las anclas.

Las anclas herrumbrosas, ahora heridas por la luna.

Ella es buena si las vacas son buenas.

Y yo.

Me reía como si me hubieras llamado gorda.

Y tú.

No te reías.

Porque no me habías llamado gorda.

Me habías llamado mansa.

Y tú.

Te colgaste de mis párpados esperando.

Un insulto.

Un escupitajo.

Un dardo venenoso.

Y tú.  
Te atragantaste con mi silencio.  
Entonces alguien preguntó si tú.  
Pero tú dijiste  
no.  
Tú dijiste:  
Yo soy buena si las moscas son buenas.  
Y alguien dijo qué  
cómo  
qué.  
Y me miraste a mí.  
Y me miraron a mí.  
Y yo lo expliqué.  
Las moscas.  
Las moscas no le gustan a nadie.  
Pero si no existieran  
las moscas  
la mierda nos llegaría hasta el cuello.

## Acto I

### La filtración

*Mesas de despacho.*

*Papeles.*

*Ordenadores.*

*Fotos entrañables.*

*Las miradas*

*triangulan sospechas.*

*Jefe de prensa.*

*Concejala.*

*Querida compañera.*

*Entra el Conserje.*

*Entra el Conserje con una carretilla atiborrada de periódicos.*

CONSERJE: Tengo otra.

JEFE DE PRENSA: ¿Dónde?

CONSERJE: En el almacén.

He cerrado con llave.

JEFE DE PRENSA: ¿Ya habían abierto?

Los kioscos, digo.

CONSERJE: No.

JEFE DE PRENSA: Bien.

CONSERJE: No he pedido ticket.

JEFE DE PRENSA: Claro.

CONSERJE: ¿Entonces?

JEFE DE PRENSA: De la caja.

CONSERJE: Pero.

JEFE DE PRENSA: De la caja.

CONSERJE: ¿Los quieres contar?

JEFE DE PRENSA: ¿Debería?

CONSERJE: Tú sabrás.

JEFE DE PRENSA: No, yo no sé.

CONSERJE: Pues yo menos.

JEFE DE PRENSA: Cuando termines

CONSERJE: Qué.

JEFE DE PRENSA: Cuando termines  
recuérdame

que te pase un bando.

Un bando interno

por orden del señor alcalde.

Harás fotocopias,

te armarás de chinchetas

y empapelarás el ayuntamiento.

CONSERJE: Oye.

JEFE DE PRENSA: ¿Qué?

CONSERJE: La trituradora.

JEFE DE PRENSA: Qué.

CONSERJE: La trituradora de papel.

Se va a atascar.

JEFE DE PRENSA: Ya.

No sé.

¿Compramos otra?

Compramos otra.

Pide factura.

Pide factura con fecha de hace un año.

Por si acaso.

Me pregunto.

CONSERJE: Qué.

JEFE DE PRENSA: Me pregunto.

Es solo una pregunta.

CONSERJE: Una pregunta.

JEFE DE PRENSA: Yo,

lo que me pidan.

Estoy

para lo que me pidan.

Pero me hago

una pregunta.

¿Qué pasa con los que van a la capital  
y vuelven del trabajo  
con el periódico en la mano?  
¿Qué pasa?  
¿Qué pasa  
con internet?  
CONSERJE: Ah.  
Aaaah.  
Aaaaaaaaaah.  
Qué listo eres.  
Eres un puto genio.  
¿Cómo no me he dado cuenta  
antes?  
No te muevas.  
No te muevas ni un paso.  
Voy a llamar ahora mismo al alcalde.  
Le voy a contar lo que opinas de su idea.  
Le va a gustar tanto  
que te encargará el pregón de las próximas fiestas.  
JEFE DE PRENSA: Era una pregunta.  
CONSERJE: Tú  
pregunta menos  
y responde más.  
Responde en Su nombre.  
Para eso te pagan.  
¿De qué va el bando?  
JEFE DE PRENSA: Paciencia.  
Todavía no lo he terminado.

*Mientras el conserje  
destruye los periódicos  
el jefe de prensa  
construye el día de mañana.  
Apuntes en sucio.*

*Tecléos rápidos.*

*Escribir y borrar.*

*Copiar y pegar.*

JEFE DE PRENSA: Todo es transparente.

Todo documentado.

Cientos de folios a su entera disposición.

Nada que ocultar.

Nada que esconder.

El alcalde enseña las palmas de sus manos.

El alcalde enseña el forro vacío de sus bolsillos.

El alcalde enseña el mensaje de apoyo de los responsables del partido.

Nota.

Enseñar dossier al abogado.

Nota.

Entregar a prensa a última hora.

Pedir disculpas por el retraso.

Subrayar en amarillo frases para titulares.

Ganchos.

Cebos.

Anzuelos.

Vale.

Vamos a por otra.

Presunción

de inocencia.

Calumnia.

Víctima.

Cabeza de turco.

Ataque al honor.

Ataque a la libertad.

Ataque a la democracia.

Estado policial.

No.

Eso no.

Mentiras.

Teatro.

Infundios para vender periódicos.

No.

Eso tampoco.

CONSERJE: Antes no eras tan cabrón.

JEFE DE PRENSA: Mejor no.

CONSERJE: Antes no eras tan cabrón.

Díselo así.

Mascando las palabras.

JEFE DE PRENSA: Con la prensa

no me meto.

CONSERJE: Con tus amigos

no te metes.

JEFE DE PRENSA: No son.

Da igual.

Yo sigo.

¿Tú sigues?

CONSERJE: Yo sigo.

*(El conserje satisface el hambre  
de la trituradora de papel)*

JEFE DE PRENSA: Veamos.

Al alcalde no le duelen los ataques.

Al alcalde le duele el pueblo.

No.

Eso tampoco.

¿La oposición?

La oposición, claro que sí.

*Mientras el Jefe de prensa  
calla*

*y*

*sumerge la cabeza*

*en el mar de ondas invisibles*

*del ordenador*

*el Conserje mata la rutina con palabras.*

CONSERJE: Si yo se lo dije.

Se lo dije al alcalde.

Si pones a tu lado a la niña,

a mi niña,

ella será tus ojos.

A lo mejor no sabe de leyes, pero sabe mirar.

Pero así estás solo y estás ciego.

Y entonces se lo propuse:

ella vendrá.

Se escapará de las faldas de su madre.

Y vendrá.

A visitarme.

Como si nada.

Y se hará la tonta.

Y preguntará por aquí.

Y preguntará por allá.

Y te traerá a la chivata en bandeja.

Eso le dije.

Y entonces él me preguntó.

Pero yo.

Yo estuve

al quite.

Y le dije:

Yo no me creo esas cosas.

Claro que no.

Y si no.

Oye lo que te digo.

Que hay muchos ahí arriba

que se lo están llevando crudo.

Y para el pueblo nada.

Impuestos y desfiles.

Tú has hecho mucho.  
Estos niños tenían que haber visto  
los barrizales.  
Los descampados.  
Las casas bajas como chabolas.  
Los parques y las jeringuillas.  
El pueblo está mejor.  
Calles asfaltadas, colegios públicos, carril-bici, parques, hospital.  
Y una casa de la cultura que es un primor.  
Pero ya.  
Ya me callo.  
Yo no sé nada.

*La trituradora se atasca.  
El Conserje saca trozos de papel  
y de camino  
al contenedor  
deja caer su mirada  
en la Querida compañera.*

QUERIDA COMPAÑERA: ¿A mí por qué me miras?  
CONSERJE: Tú sabrás.  
QUERIDA COMPAÑERA: ¿Qué quieres?  
CONSERJE: Ayúdanos.  
QUERIDA COMPAÑERA: Tengo mucho trabajo.  
Tenemos todos mucho trabajo.  
JEFE DE PRENSA: Venga.  
Échanos una mano.  
Será divertido.  
Lo llamaremos...  
CONSERJE: La caza del topo.  
JEFE DE PRENSA: La caza del topo.  
QUERIDA COMPAÑERA: No me gustan los animales.  
JEFE DE PRENSA: ¿Y las películas de espías?

QUERIDA COMPAÑERA: Tampoco.

CONSERJE: Es una pena.

JEFE DE PRENSA: Venga.

Déjala en paz.

CONSERJE: Es una pena.

JEFE DE PRENSA: Pero si sabes algo...

CONSERJE: No es que desconfiemos de ti...

JEFE DE PRENSA: Para nada.

CONSERJE: Confiamos en ti.

Tú.

Tú.

Tú.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Yo?

CONSERJE: Tú serías incapaz  
de hacer algo así.

QUERIDA COMPAÑERA: Incapaz.

CONSERJE: Sí.

Incapaz.

No te veo.

No te veo haciéndole a alguien.

No te veo haciéndole a la mano que te da de comer  
una putada como esta.

QUERIDA COMPAÑERA: Incapaz.

CONSERJE: Incapaz.

QUERIDA COMPAÑERA: Inofensiva.

CONSERJE: Inofensiva.

JEFE DE PRENSA: ¿Sabes? Yo lo conozco.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿A quién?

JEFE DE PRENSA: Al tipo que ha firmado el artículo.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Ah, sí?

¿Al que ha publicado /

JEFE DE PRENSA: Al que ha publicado esa mierda.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Lo conoces?

JEFE DE PRENSA: De la carrera, ¿eh?

QUERIDA COMPAÑERA: Ya...

JEFE DE PRENSA: A ver si vais a pensar que yo...

QUERIDA COMPAÑERA: No, no, no...

CONSERJE: ¿Por qué no le llamas?

JEFE DE PRENSA: Hace ya mucho que no...

QUERIDA COMPAÑERA: Claro.

JEFE DE PRENSA: ¿Para qué?

No dirá nada  
si le llamo.

Un periodista no revela /

QUERIDA COMPAÑERA: Sus fuentes.

JEFE DE PRENSA: Sus fuentes.

CONSERJE: Antes no eras tan cabrón.

Llámale y díselo.

Antes no eras tan cabrón.

JEFE DE PRENSA: Ni su teléfono lo tengo.

QUERIDA COMPAÑERA: A lo mejor llamando al periódico.

JEFE DE PRENSA: No.

QUERIDA COMPAÑERA: Si quieres llamo yo.

JEFE DE PRENSA: Déjalo.

CONSERJE: Pero era tu amigo.

JEFE DE PRENSA: Nunca lo fue.

Muy pronto  
le perdí de vista.

Nos vimos una noche  
nos la bebimos entera  
y nos dijimos  
que teníamos que vernos  
bajo otras luces negras.

Pero nunca  
nunca más.

QUERIDA COMPAÑERA: Esas cosas pasan.

JEFE DE PRENSA: Sí.

QUERIDA COMPAÑERA: Llamar por teléfono.

Da

pereza.

QUERIDA COMPAÑERA: Ya ves.

Me voy a trabajar.

*(A la Querida compañera)* Pero puedes interrumpirme.

Cuando quieras.

Si tienes

algo que decirme.

*La trituradora vuelve a funcionar.*

*El jefe de prensa recombina las palabras.*

*La concejala de cultura mira*

*inquieta*

*cómo mueven los papeles*

*las manos de los otros.*

*El Contratista,*

*a las puertas del Ayuntamiento,*

*recuerda.*

CONTRATISTA: Y yo le dije:

Ven con nosotros.

Asóciate.

Somos pequeños pero

tú eres un gigante.

Tú te llevas los contratos gordos.

Tú puedes hablar con el alcalde

en nuestro nombre.

En nombre

de los empresarios del pueblo.

De Sus empresarios.

Y te ganas su respeto.

Ya sé que ya lo tienes.

Pero puedes repartir.

Respeto, digo.

Y todos contentos.

Eso.

Eso le dije.

Joder.

Jo-

der.

Menos mal.

Menos mal que me miró por encima de su hombrera de americana de Versace.

Menos mal que me dijo que no.

Menos mal que tuve miedo

y me sentí un bobo

que nunca llegaría a ninguna parte.

Un bobo

que no sabía dar al que manda

lo que el que manda quiere.

Bienaventurados aquellos

a los que se les cierran las puertas

del reino de la sospecha.

Sí.

Bendito paso atrás.

Y sin embargo...

*La Concejala se acerca.*

CONCEJALA DE CULTURA: ¿Lo has terminado?

JEFE DE PRENSA: Casi.

CONCEJALA: Lo necesito.

JEFE DE PRENSA: ¿Para cuándo?

CONCEJALA: Para hace media hora.

JEFE DE PRENSA: Explícate.

CONCEJALA: Me han llamado.

JEFE DE PRENSA: ¿Quién?

CONCEJALA: El de espectáculos.

JEFE DE PRENSA: Bueno.

CONCEJALA: No. De bueno nada.

Le importaban un comino los espectáculos.

JEFE DE PRENSA: ¿Qué le has dicho?

CONCEJALA: Que no tienen pruebas.

JEFE DE PRENSA: Mierda.

CONCEJALA: Que todo el mundo es inocente  
hasta que...

JEFE DE PRENSA: Mierda.

Mierda.

Mierda.

CONCEJALA: ¿Qué?

JEFE DE PRENSA: Hablar de pruebas

Decir una sola vez la palabra

pruebas

es como poner a correr a la liebre mecánica  
delante de los galgos.

No importa que no tenga sangre.

Los galgos corren

aparecen por aquí

y nos destrozan la moqueta.

Hay que negarlo todo.

Nada ha existido nunca.

Nunca ha existido nada.

No existe la liebre.

Ni el canódromo.

Y a los dueños de los galgos

les regalarán sacos de pienso

para que se queden sentaditos.

CONCEJALA: Pero.

JEFE DE PRENSA: ¿Pero?

CONCEJALA: Y sí.

JEFE DE PRENSA: Y sí. Nada.

CONCEJALA: Pero yo no.

JEFE DE PRENSA: Tú también.

CONCEJALA: ¿Yo?

Pero qué dices.

Yo no sé nada de construcción.

Yo me encontré la casa de la cultura con la cinta de inauguración cortada.

Yo solo me encargo de meter gente dentro.

Unos cuantos artistas contentos y unos cuantos ciudadanos contentos.

Gracias, gracias, qué bien, qué bonito.

JEFE DE PRENSA: A ver.

Hipótesis.

¿Eh? Hipótesis

CONCEJALA: Hipótesis.

JEFE DE PRENSA: Omisión.

CONCEJALA: Omisión.

JEFE DE PRENSA: No promover la persecución de delitos.

Delitos contra el correcto desempeño de la función pública.

¿Entiendes?

Inhabilitación para cargo público.

Código penal.

Artículo 408.

CONCEJALA: Qué bien te lo sabes.

JEFE DE PRENSA: ¿Qué dices?

CONCEJALA: Yo,

nada.

JEFE DE PRENSA: El alcalde me lo pidió.

Me pidió que estuviera informado.

Y que os informara.

Que os informara a todos vosotros.

CONCEJALA: Pero no ha habido delito.

No hay omisión

si no hay delito.

JEFE DE PRENSA: Aprendes rápido.

A ver.

¿Ha habido una filtración?

CONCEJALA: El documento es falso.

Luego no hay filtración.

Hay

fraude.

Falsificación.

JEFE DE PRENSA: Eso es.

No cojas más el teléfono.

No abras la boca.

Y espera.

Espera un rato.

O un día.

Tengo el argumentario

casi terminado.

CONCEJALA DE CULTURA: ¿Y si llaman?

JEFE DE PRENSA: Que me lo pasen.

Yo me encargo.

*“Ci penso io”.*

CONCEJALA DE CULTURA: ¿Qué?

JEFE DE PRENSA: Es italiano.

Significa que yo me encargo.

Lo dicen mucho en las películas de...

No importa.

*La Querida compañera*

*ha encontrado un punto ciego*

*y susurra los secretos*

*al oído del teléfono.*

QUERIDA COMPAÑERA: Te buscan.

Han contratado un detective.

Sí.

Sandra.

Sí.

Un detective.

No se creen lo de tu baja.

No se creen lo de tu depresión.

Te van a buscar las cosquillas.  
Te van a buscar la cara oculta  
de la luna.  
De la luna,  
sí.  
Que es donde tú vives.  
Tú le das el dossier al juez  
y te sientes Superwoman.  
pero si alguien gordo lo quiere tapar  
estás jodida.  
Y lo sabes.  
Si esto se tapa  
Si esto cae al agujero del olvido  
Si esto se disuelve en la orina de los jueces  
ya no tienes vuelta atrás.  
No.  
A mí no me pidas eso.  
No está bien que me pidas eso.  
Lo siento.  
Me gustaría.  
De verdad.  
Pero  
tú  
deberías entenderlo.  
Entiende mi  
silencio.  
Tienen apuntadas todas las mañanas.  
Los días libres.  
Los que me daban  
cuando querían quedarse  
solos.  
Los presentan como faltas injustificadas y ya está.  
En la puta calle.  
Yo no soy funcionaria.

Me contrató el alcalde.

Obra y servicio. Obra y servicio. Obra y servicio.

¿Recuerdas?

Ya lo sé.

Ya sé que no me acusas.

Que no me has dicho nada.

Pero sé lo que piensas de mí.

Sí, lo sé.

No.

No me des las gracias.

Dichas así parece que me señalaras con el dedo.

Dichas así parece que me insultaras.

No.

El mundo es para los valientes.

Sí.

Pero seguro que los valientes no tienen hijos de siete años el mayor y cinco el pequeño.

¿Te he enseñado las fotos del otro día?

En el zoo.

Delante de las fieras.

Grrrr.

*(El contratista mira de lejos*

*a la Querida compañera.*

*Se dirige hacia ella*

*pero duda*

*y para)*

CONTRATISTA: ¿Y si llegan otros?

Si les dan la contrata a otros

estamos jodidos.

Las empresas de limpieza

nacen como hongos

en la carne podrida.

No puedo competir.

No puedo bajar más el margen.

A este paso voy a cobrar menos  
que el becario.

QUERIDA COMPAÑERA: Ahora no te quejes.

Ya.

Tenías que hacerlo.

Pero.

¿Hubiera cambiado algo?

Imagínate que los contratos de la obra.

Los contratos de la obra de la casa de la cultura

se los hubieran llevado

unos señores de fuera.

Digo.

¿Hubiera cambiado algo?

CONTRATISTA: Me juego la empresa.

Y las familias, a la mierda.

QUERIDA COMPAÑERA: Yo te lo digo.

Sí que hubiera cambiado.

Los obreros hubieran venido de fuera.

Rumanos como los de aquí, ya lo sé, pero de fuera.

De los que no compran aquí el pan.

Y los nuestros, ya sabes.

Vendrían a pedirnos trabajo.

Y tú o yo o su Señoría les pondríamos cara de póker y les diríamos:

Hay un concurso.

Hay unas licitaciones.

Hay unos requisitos.

Y los han ganado ellos.

La ley es la ley.

Y en las fiestas del año que viene tiran piedras en el pregón.

Y las obras de la casa de la cultura más baratas pero para qué.

CONTRATISTA: Todo o nada.

Tengo que ganarme el futuro.

QUERIDA COMPAÑERA: Tienes razón.

Pero hay algo que quiero que sepas.

Entre ser un héroe

o ser un cómplice

hay un espacio.

Un espacio cálido y tranquilo.

Como una casa.

Puede que para ti sea la casa de los cobardes.

Pero allí he crecido yo.

Y allí, querida compañera,

me voy a quedar.

Y te miraré por la ventana.

Porque cuando esa puerta se abre ya no se puede cerrar.

*El Contratista entra en el Ayuntamiento.*

CONTRATISTA: Te vi ayer.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Cómo?

CONTRATISTA: Con ella.

QUERIDA COMPAÑERA: Ah.

CONTRATISTA: Es amiga tuya.

QUERIDA COMPAÑERA: Eso lo sabe todo el mundo.

CONTRATISTA: Pero. A ver. Cierra la puerta.

QUERIDA COMPAÑERA: No.

CONTRATISTA: ¿Qué?

QUERIDA COMPAÑERA: Que no.

CONTRATISTA: ¿Que no qué?

QUERIDA COMPAÑERA: Que no cierro la puerta.

Y que ella no ha sido.

CONTRATISTA: Venga.

QUERIDA COMPAÑERA: No.

CONTRATISTA: Si ha sido no pasa nada.

QUERIDA COMPAÑERA: Ya. Pero no ha sido.

CONTRATISTA: No la tapes.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Por qué no hablas tú con ella?

CONTRATISTA: No.

QUERIDA COMPAÑERA: No tiene la peste.

CONTRATISTA: Pero...

Cierra la puerta.

QUERIDA COMPAÑERA: No hay nada sobre ti.

Lo tuyo es cosa limpia.

No llegas al mínimo para convocar concurso  
y lo sabes.

¿Qué podría decir?

El servicio de limpieza  
es una insignificancia.

CONTRATISTA: No lo es.

QUERIDA COMPAÑERA: Ya. Pero no hay nada más.

Nada que puedan cargarte  
en las espaldas.

Eres amigo.

Eso sí podrían decirlo.

Pero trabajas.

Eso también.

CONTRATISTA: “*Rouba mas faz*”.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Qué?

CONTRATISTA: Lo dicen en Brasil.

Roba, pero trabaja.

QUERIDA COMPAÑERA: Joder.

CONTRATISTA: Y puedo decir  
muchas más cosas.

No sabes lo bien  
que hablo el portugués.

QUERIDA COMPAÑERA: ¿Qué quieres?

CONTRATISTA: La oposición.

Necesito teléfonos.  
De los que van en traje.  
De los que van en camiseta.  
Necesito saber  
a quién tengo que llamar.

*Suena el teléfono del Jefe de prensa.  
Todos trabajan  
o parecen trabajar.  
Pero el Jefe de prensa se aparta.  
Sus palabras tiemblan,  
quemán,  
irradian  
un extraño desasosiego.*

JEFE DE PRENSA: No.  
Cariño.  
No.  
No puedes creerte todo lo que sale en internet.  
Te lo digo yo.  
Que yo sé cómo funcionan...  
Hablamos en casa.  
Esta noche.  
O mañana.  
Esta noche vemos una película en el sofá y pedimos...  
¿Qué?  
No me hagas esa pregunta.  
No me puedo creer que me estés haciendo esa pregunta.  
Eso que dices.  
Eso que dices  
es un chantaje, ¿sabes?  
Es un chantaje moral.  
Pero no importa.  
No importa.

Cariño.

Te lo diría.

A ti te lo diría.

Si hubiera algo.

Algo que me obligaran a callar.

A ti

te lo diría.

Pero te pediría que tú

también

te callaras.

Lo siento.

Pero es así.

La vida parece muy fácil cuando trabajas con niños de seis años.

La vida parece muy fácil cuando sabes que mañana tendrás trabajo.

La vida.

Ya.

*Cuelga.*

*Entra el Conserje.*

*Lleva la mano levantada.*

*En la mano, una carta.*

CONSERJE: Ya está.

El topo ha salido de la madriguera.

JEFE DE PRENSA: ¿Qué?

CONCEJALA: (*Levantando su teléfono móvil*) Yo ya lo sabía.

Me ha llegado un mensaje.

Alguien le ha dado el soplo al alcalde.

Directamente desde el juzgado.

JEFE DE PRENSA: ¿Juzgado?

CONCEJALA: Sandra ha denunciado al alcalde.

Por malversación de caudales públicos

prevaricación continuada

y

tráfico de influencias.

Tiene un dossier.

Un dossier muy gordo.

Páginas y páginas.

Horas y horas

de dedicación.

JEFE DE PRENSA: Sandra.

CONSERJE: ¿Te sorprende?

Es fácil.

Lloras un poco y te dan la baja.

Una baja de seis meses.

Para trabajar estaba deprimida.

Pero para buscar basura.

Para buscar basura

por todas partes

y llenar con ella mil papeles

no le temblaban las manos.

JEFE DE PRENSA: No.

CONSERJE: ¿No qué?

JEFE DE PRENSA: No me sorprende.

CONSERJE: *(a la Querida compañera)* A ti tampoco.

QUERIDA COMPAÑERA: A mí

déjame en paz.

*(Al Contratista.)* Vámonos.

CONTRATISTA: No. Espera.

QUERIDA COMPAÑERA: Es mejor que.

CONTRATISTA: Déjame escuchar.

QUERIDA COMPAÑERA: Tú no deberías.

CONTRATISTA: Déjame escuchar

y no te molesto más.

CONSERJE: *(Al Contratista.)* Caballero, ¿puede acompañarme?

CONCEJALA: No importa.

Que se entere.

No hay secretos.

Mañana, en primera plana.  
JEFE DE PRENSA: De aquí no ha salido nada.  
Ni nota de prensa ni /  
CONCEJALA: Yo no he dicho /  
JEFE DE PRENSA: Me miras como si /  
CONSERJE: Tú sabrás.  
JEFE DE PRENSA: Pero si yo /  
CONCEJALA: Me ha escrito mi amigo.  
El de espectáculos.  
JEFE DE PRENSA: Yo no he escrito nada.  
CONCEJALA: Les llamó la propia Sandra.  
CONSERJE: Por la espalda.  
Puñalada por la espalda.  
Qué valiente.  
CONCEJALA: Sandra lo grita.  
Lo filtra.  
Lo denuncia.  
Sandra en el centro  
y nosotros en el huracán.  
Mañana, al alcalde  
le saldrán los adjetivos  
por las orejas.  
CONSERJE: Vivimos tiempos de mierda.  
En días como estos  
todo es posible.  
JEFE DE PRENSA: Me pondré a trabajar.  
Todavía puedo anticiparme.

*El conserje agarra del brazo al Contratista  
suavemente  
y le acompaña a la salida.  
El contratista se deja llevar  
arrastrando durante un segundo los ojos  
por la mesa repleta*

*de la Querida compañera,  
que le ignora y atiende  
desconcertada  
al guiño secreto  
de la Concejala de Cultura.*

**Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a  
través del e-mail [hola@lylagencia.com](mailto:hola@lylagencia.com)**